

ejemplo de esa voluntad ritualizadora. El lenguaje es suplantación del universo, sustitución de todas las cosas por medio de palabras. Más que nunca antes, el lenguaje reaparece hoy ante los ojos de nosotros, seres habitantes de un mundo que se acerca a un nuevo fin de milenio, como la primera y esencial expresión del espíritu humano. Regresar a la sabiduría del lenguaje sería una forma de regresar a nuestra propia humanidad. Quizá una de las maneras de entender nuestro presente sea familiarizándonos con las implicaciones de las palabras que él pronuncia, palabras relacionadas con cierta convicción de precariedad, de riesgo. El signo azaroso de nuestro tiempo se distingue en numerosos imaginarios descritos por palabras que nombran la fragilidad, la desarmonía, el absurdo; pero, también, la solidaridad, la comunicación, la imaginación, la ilusión... En suma, casi concluido nuestro extremo y terrible siglo xx, sería posible afirmar, parafraseando a Nietzsche, que la creencia final del hombre continúa siendo una metáfora de sus sueños, una forma de ficción.

RAFAEL FAUQUIÉ

Caracas, Venezuela.

EL 'VOS' DEL MAESTRO CORREAS

Hay un paso en el *Arte de la lengua española castellana* (1625) de GONZALO CORREAS, que es de importancia central para acercarnos a desentrañar esa sorprendente escisión que se produce en español en el valor de *vos*: el ceremonial, recogido en el modelo idiomático hispánico como tratamiento enfático de respeto en marcos protocolares, donde despliega toda su gama de correlatos pronómino-verbales (*vos, os, vuestro, -áis, -éis, -is*); y el del voseo, de connotación, por el contrario, plebeya, con su característica hibridación paradigmática (*vos, te, ti, tu, tuyo, -ái, (-ás), -í (-és), -í (-ís)*) y sintagmática (*vo(s) te sienta(s)* y *tú te vai*) (su generalización rioplatense sin la connotación indicada es producto de la particular historia de política lingüística de ese país).

Pues bien, Correas sienta netamente como un hecho consumado la degradación del *vos*, en todo un paso riquísimo del *Arte* dedicado a los tratamientos, y en un contexto donde compara jerárquicamente ese *vos*

con otros modos de tratar. Pero el pasaje divulgado en la inapreciable edición de Emilio Alarcos García (Madrid, Csic, 1954, *RFE*, Anejo LVI), tiene un tramo que resulta allí absolutamente ininteligible, pues pareciera hablarnos de un insólito tratamiento para la segunda persona: *el*; no sabría decirse, a la verdad, que entendió allí el editor.

Reproduzco literalmente el pasaje según esa edición (pág. 213): “à los Rreies dezimos *Magestad*; à los prinçipes *Alteza*; à los grandes *Eszelenzia*; à otros titulados, i obispos *Señoria*; à todos los otros *Merzed*; à los inferiores à *Merzed*, i à los criados, i aldeanos, *Vos*; à los de poca edad, *Tu*; de *El* suelen tratar à quien no querrian subir à *Merzed*, ni baxar à *Vos* en aldeas: *El es mas alto que Vos*. A los rreligiosos...”, etc. Es decir, hay un trato para el interlocutor que está entre *merced* y *vos*, y es *el*; y un ejemplo de ese uso puede apreciarse en una frase como: “el es más alto que vos”. No hay pie ni cabeza: cualquier intento de comprensión choca allí con escollos insalvables. Incluso un recurso extremo: atender al tratamiento tipo “el señor dirá lo que desea”, y semejantes, donde aparece el enigmático *el* (señor), no se compadece con la estructura del supuesto ejemplo; por lo demás, “el señor”, con tercera persona, es proyección del tratamiento “(vuestra) *merced*”, con tercera persona, que Correas ya ha mencionado.

Pero, en fin, se sospecha dónde está el error, reflejado en la tipografía, y debe reconocerse que la redacción de Correas se presta para malentendidos. Para asegurarnos, compulsamos, de todas maneras, el manuscrito del *Arte* (Biblioteca Nacional. MSS 18969, f. 85v) por si él añade algún elemento de juicio, y vemos que éste da –aparte la constancia de algún yerro de transcripción en la edición mentada– dos clarificadores puntos (:) tras *Tu*, puntuación totalmente inusual en Correas. Asegurados así, restablecemos la lectura en ese paso crítico de la siguiente manera (moderando la grafía): “a todos los otros *merced*; a los inferiores a *merced*, y a los criados y aldeanos, *vos*; a los de poca edad, *tú*: de él [es decir, de *tú*] suelen tratar a quien no querrían subir a *merced* ni bajar a *vos* en aldeas: él [esto es, el mentado *tú*] es más alto que *vos*”.

Entiéndase, entonces: hay un tratamiento de *tú* que se usa para dirigirse a los pequeños, pero también, en el trato rústico (‘aldeas’), se emplea para dirigirse a personas mayores a que no se quiere tratar tan alto como *merced* (nuestro futuro *usted*), ni tan bajo como *vos* (el del futuro *voseo*).

MARIO FERRECCIO PODESTÀ

Instituto Chileno de Investigación
Santiago de Chile.